This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

P Q
6623
M05 J6

YC154405

PEDRO MUÑOZ SECA

JOHN Y THUM

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO-BAILABLE

en dos actos, divididos en seis cuadros, original

Copyright, by Pedro Muñoz Seca, 1917

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

—

1918

JOHN Y THUM

LOAN STACK

PQ6623
Mu5J6

Para el graciosísimo actor Joaquín Montero, colaborador mío en esta obra, con un abrazo muy fuerte de

El Autor.

LOAN STACK

PQ6623
Mu5J6

Para el graciosísimo actor Joaquín Montero, colaborador mío en esta obra, con un abrazo muy fuerte de

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ALICIA	Juana Gil Andrés.
MME. LORAN	Matilde Xatar.
MISS LAIN	Elisa Pérez Luque.
MISS TELA	Carmen Cuevas.
MISS CHERTON	Blanca Giménez.
MISS LAMBRAG	Concepción Ruiz.
DOÑA SABINA	Matilde Xatar.
SABINITA	María Cuevas.
MME. CROCHET	María Sánchez.
CLARA BLUN	Blanca Giménez.
LA VASQUITA	Concepción Ruiz.
MARÍA	María Cuevas.
JOHN PROTOKOL	Joaquín Montero.
WILLIAM THUM	Enrique Cantalapiedra.
SHERLOCK HOLMES	José Martí.
ARSENIO LUPIN	Rafael Cobeña.
NICK-CARTER	José Trescolí.
FANTOMAS	José Marín.
MAITRE D'HOTEL	Manuel Perales.
MISTER PLON	Constante Viñas.
PALAU	Enrique Navarro.
TON-CHI-TON	Manuel Perales.
CAMARERO 1.º	Luis Moreno.
GONZÁLEZ	Nicolás Rodríguez.
CUT	Manuel Perales.
KANT	Luis Moreno.
QUILL	Enrique Navarro.
CAMARERO 2.º	Julián Arenas.
CAPITÁN	Antonio Miguel.
CHITO PARROCO	Manuel Perales.
FERNÁNDEZ	Enrique Navarro.
PANCHO	Luis Moreno.
MARTINIANO	Nicolás Rodríguez.
MARTÍN	Manuel Méndez.

Un camarero y dos mozos (que no hablan). Cuatro marineros.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Una lujosa habitación en el Hotel Franklin, en Londres. Puerta de entrada en el lateral derecha, otra en el lateral izquierda y balcón en el foro. Es de día. Epoca actual.

—

(Al levantarse el telón no hay nadie en escena. Tras una breve pausa entran por la derecha, primero, un CAMARERO, con dos maletas, y luego el MAITRE D'HOTEL, JOHON y WILLIAM. Mister John es un señor como de cincuenta años, y William un muchacho de veinticinco.)

MAITRE Este es el departamento que se le ha reservado.

JOHN Perfectamente. ¿Qué te parece, Thum?

THUM (Secamente.) Bien.

JOHN ¿Bien?

THUM Bien.

JOHN (Al Maitre.) Bien. ¿Se han seguido mis instrucciones?

MAITRE Al pie de la letra. Puede el señor enterarse de la topografía del departamento. Este saloncito sólo tiene dos puertas; una que da al pasillo, y otra al dormitorio, el cual, a su vez, comunica con el cuarto de baño; un cuarto de baño que es el último vocablo de la higiene. Hay en él baño de agua, de aire y de sol. Un sencillo mecanismo, movido por dos llaves, lo hace funcionar. La llave de aire resulta un poco complicada; pero la llave de sol es sencillísima.

JOHN ¿Qué te parece, Thum?

THUM Bien.

JOHN ¿Bien?

THUM Bien.

JOHN (Al Maitre.) Bien. ¿El servicio es esmerado?

MAITRE Archi-ultra-super, señor.

JOHN ¿El precio?...

MAITRE Caro.

JOHN ¿La cocina?...

MAITRE Económica.

JOHN Perfectamente. Supongo que el dueño le habrá enterado del contenido de mi carta.

MAITRE Tengo todas las instrucciones necesarias.

JOHN Bien. ¿Qué otra cosa?... ¡Ah! Esa criada que encargué que me buscaran para que estuviese directamente a mi servicio...

MAITRE Está esperando al señor.

JOHN ¿Tiene buenas referencias?

MAITRE Inmejorables. Es trabajadora, fiel, amable y muda.

JOHN ¿Muda?

MAITRE Sí, señor: muda; pero no sorda. Oye perfectamente y no puede replicar. Es una ventaja.

JOHN Sí, mientras permanezcamos en el hotel, pase; pero si tengo que viajar, es un fastidio viajar solo con una muda.

MAITRE Si el viaje es corto... Como el señor exigía una criada poco habladora...

JOHN Bien: dígale que entre, y cuando lleguen en mi busca los señores Sherlok Holmes, Nick-Carter, Arsenio Lupin y Fantomas, que pasen. (Se van por la derecha el Maitre y el CAMARERO.) Thum, abre la maleta oscura, saca el testamento y tenlo todo preparado. (William obedece. Suenan unos golpes en la puerta de la derecha.) Adelante. (Entra una CAMARERA muy vieja.) ¿Es usted la criada que ha de estar a mis órdenes? (La Camarera indica por señas que sí.) ¿Qué sueldo desea usted ganar? (La Camarera indica por señas que dos y medio.) ¿Dos y medio? (Repite la seña.) ¿Dos dollars y medio?... (La Camarera dice por señas que dos y enseña una pierna.) ¡Ah! Media: dos libras y media. Es algo caro Hoy. para ganar dos libras y media, hay que sudar el kilo. Pero, en fin, le daré lo que pide. ¿Qué te parece, Thum??

THUM Bien.

JOHN ¿Bien?

THUM Bien.

JOHN Bien. (A la Camarera.) Ocúpese de que suban el resto de nuestros equipajes. (La Camarera se inclina y se va por la derecha.) Ardo en deseos, querido Thum, de rasgar este sobre misterioso y conocer la última voluntad de Mister Puff. ¿Para qué diantre habrá querido que escuchen la lectura de su testamento esos dos famosos ladrones y esos no menos famosos detectives? ¿Tú te lo explicas?

THUM No.

JOHN ¿No?

THUM No.

JOHN Eso de que yo, un notario de mi seriedad, tenga que avistarme con esa gente... Menos mal que gracias a esta excentricidad de Mister Puff voy a permanecer en Londres una semana y voy a gozar un poco de la vida... Un goce honesto, se entiende, porque cuantas veces he intentado divertirme alegremente, he salido siempre con las manos en la cabeza. Una vez perdí la dentadura de dos bofetadas; otra, me partieron el cráneo con un sifón, que por cierto no se partió, y otra, me pegaron un balazo en este parietal, que aquí tengo la cicatriz. (Se quita el bisoñé y enseña una cabeza sin un solo pelo y brillante como una bola de marfil.) Yo, por lo visto, no he nacido para correr lo que se dice una juerga; siempre he salido con las manos en la cabeza... y quejándome. Y si vieras qué ganas me dan de... vamos, de meterme en bulla... Porque, aunque notario, yo llevo dentro un juerguista. Pero me da miedo, porque si me tiran otro sifonazo...

THUM Debe darle.

JOHN ¿Debe darme?

THUM Debe darle miedo.

JOHN ¡Ah! (Llaman con los nudillos a la puerta.) ¡Caramba! (Se pone el bisoñé.) Abre, Thum. (Thum abre y entran la CAMARERA y dos MOZOS que transportan un gran baúl.) ¡Ya! (La Camarera le da una tarjeta.) ¿Eh? (La lee.) Sherlock Holmes. Que pase.

HOLMES (En la puerta de la derecha.) A sus órdenes.

JOHN ¿Me ha oído usted?

HOLMES Gracias a este micrófono de mi invención que percibe hasta lo que se dice en secreto.

cuatro a las cinco. (Lee.) «En la ciudad de Liverpool a tantos de tantos, etcétera, etcétera... Declaro que profeso la más entusiasta admiración y experimento la más viva simpatía por los egregios detectives Sherlock Holmes y Nick-Carter y por los distinguidísimos ladrones Arsenio Lupin y Fantomas; que he seguido con profundo interés sus luchas y sus proezas; y no sabiendo aún quiénes son más valerosos y más ingeniosos y más hábiles, si Holmes y Carter o Lupin y Fantomas, dejo a unos o a otros mi fortuna, consistente en dos millones de libras, según que unos u otros salgan victoriosos de la prueba a que voy a someterles. (Se levantan los cuatro.) Mi notario, el honorabilísimo mister John Protokol, lleva siempre en uno de los bolsillos de su chaleco un talismán consistente en un trozo de herradura de caballería en el cual ha hecho grabar una inscripción que constituye el lema de su vida...» Es muy cierto, señores, aquí está. (Saca media herradura y la vuelve a guardar. Leyendo.) «Pues bien, si dentro del plazo de seis meses Lupin y Fantomas logran robar a mister John dicho talismán, la herencia será entregada por mitad a cada uno de los elegantísimos ladrones; pero si Holmes y Carter impiden que el talismán sea robado, al espirar los seis meses será entregado el importe de la herencia a los dos famosísimos detectives...» ¡Caramba!

CARTER ¿Eso es todo?

JOHN Hay más, señor Carter. (Lee.) «Durante estos seis meses, el honorabilísimo mister John Protokol no podrá ser atacado ni agredido por nadie, en la inteligencia de que si fuera objeto de la más leve agresión, los dos millones de libras pasarán a ser de la propiedad del referido notario. Si éste fuese agredido y muerto, los dos millones serán invertidos en la construcción de un asilo para notarios pobres, pero honrados. Firmado en Liverpool a tantos de tantos, etcétera, etcétera.»

HOLMES De manera que...

JOHN De manera que aquí está la herradura; vosotros a robarla, vosotros a defenderla, y yo

a procurar que alguien me dé un trompazo en las narices para quedarme con la herencia de mister Puff. La situación no puede ser más clara ni más definida.

HOLMES Amigo Carter, el triunfo será nuestro.

CARTER ¡Lo juro!...
(Se dan la mano.)

LUPIN Querido Fantomas, triunfaremos.

FANT. ¡Lo juro también!

HOLMES Y los cuatro a defender a mister John; su persona es inviolable. No ha de molestarle... ni el viento.

CARTER
LUPIN
FANT. ¡Lo juramos!

LUPIN Salud, mister John... (Le estrecha la mano derecha.)

FANT. Salud... (Le estrecha la mano izquierda. Entretanto, Lupin le quita la herradura y se la guarda en el bolsillo de la americana.)

JOHN (Sin soltarle las manos.) No olvidéis que mi persona es inviolable.
(Holmes disimuladamente le quita a Lupin la herradura.)

LUPIN ¡Triunfaremos, Holmes! (Vase por el balcón.)

FANT. ¡Triunfaremos, Carter! (Entra en el dormitorio.)

CARTER Mister John, hasta la vista. (Mutis por la derecha.)

JOHN (Palpándose el chaleco.) ¡Ay! ¿Ya? ¡¡La herradura!!...

HOLMES No se apure; aquí está. (Se la da.) Buenas tardes.

JOHN ¡Caray!... ¿Qué te parece, Thum?

THUM Está bien.

JHON ¿Está bien?

THUM Está bien.

JHON Bueno; ya comprenderás que los cuatro van a hacer el ridículo. Esos dos millones de libras son para esta notario. Está en mi mano el conseguirlo; es decir, está en mi mano... y en tu pie. Necesito, querido Thum, que me des ahora mismo una patada; una patada que me haga perder el conocimiento y me haga ganar esos dos millones.

THUM ¿Una patada?

JOHN Una patada; lo mando.

THUM Es que...

JOHN ¿Qué?

THUM Conozco la enfermedad que usted padece y si le cojo de lleno...

JOHN Mira, dame en la mano... (Se coloca una mano en una nalga) Pero házmela polvo de batata. Te ganas diez mil libras.

THUM ¿Diez mil libras?

JOHN Diez mil libras.

THUM Pues prepárese.

JOHN Con todas tus fuerzas; cierra los ojos y atízame. (Entra sigilosamente HOLMES y pone la mano sobre una especie de llave de luz que hay junto a la puerta.) ¡Vamos! (WILLIAM levanta el pie; pero Holmes da vuelta a la llave y William desaparece por escotillón.) ¡¡Vamos!!

HOLMES Beso a usted la mano, mister John.

THUM ¡Ay, que me voy!...

(Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Una calle de Londres. Es de noche

(Entran en escena por la derecha, guardando todo género de precauciones, JOHN y WILLIAM; ambos vienen disfrazados con unas grandes barbas.)

JOHN ¿Nos ha seguido alguien?

THUM Nadie.

JOHN ¡Respiro! ¿Cuál es el cabaret de los atletas?

THUM (Indicando hacia la izquierda.) Aquel.

JOHN ¿Y es en esta calle donde hemos de esperar a mi colega el notario mister Lok?

THUM En esta calle.

JOHN A nadie se ve. Creo, querido Thum, que tanto los detectives como Lupin y Fantomas han perdido nuestra pista. Mi idea de alejarnos de Londres en aeroplano, aterrizar en pleno campo y regresar disfrazados de esta manera, ha sido una idea genialísima. ¿Qué te parece a ti?

THUM ¡Portentosa!

JOHN ¿Portentosa?

THUM ¡Portentosa!

JOHN A otra cosa. (Dan las doce.) Las doce. ¿Qué le decías en la carta a mister Lok?

THUM Que necesitaba usted de él para que levantase un acta en cierto lugar muy peligroso.

JOHN Bien. Vendrá. Es puntual y valiente y vendrá. Yo creo que éste es el único medio de acabar de una vez. En ese cabaret de los atletas se reúne la gente más bestia del mundo. Si aquí no me dan el ansiado trastazo, no me lo dan en ninguna parte. Y para que los detectives y los bandidos no puedan luego decir que lo del trastazo ha sido una superchería, quiero que un notario levante acta de todas las morradas que me den.

THUM Le suplico, mister John, que procure hacerse pegar de una vez porque desde hace seis días recibo yo todos los golpes que usted se busca y estoy verdaderamente molido.

JOHN Si tú te hubieras decidido a pegarme...

THUM Recuerde que ayer lo intenté dos veces y por poco fallezco.

JOHN ¿Dos veces? No recuerdo más que una; en el comedor, cuando fuiste a darme una patada por debajo de la mesa... ¡Claro! ¿quién se iba a figurar que el camarero que nos servía era el propio Fantomas? Era lógico: te dió un botellazo que te privó.

THUM Pues luego, a media noche, cuando estaba usted en siete sueños, me dije: esta es la mía; ahora no hay quien lo evite. Y cogí una bota para golpearle a usted con el tacón en las narices. Pero ¡ay, may die li frent! Apenas levanté el brodequín, surgió Carter de un armario y me atizó tal garrotazo en la nuca, que tardé seis horas en volver.

JOHN Los garrotazos en la nuca son muy graves.

THUM Digo que tardé seis horas en volver, porque llegué hasta Flan-jans: once kilómetros.

JOHN ¡Ah! Pues ahora, si te decides, me haces la moqueta y como si te cepillaras el sombrero no te ocurre nada

THUM (Escamado.) Que le atice a usted otro. Además, que no habiendo testigos...

JOHN (Mirando hacia la izquierda.) ¡Calla! Sí. Le conozco en el modo de andar. Es mister Lok. (Llamando.) ¡Mister Lok!...

(Por la izquierda entran en escena HOLMES y CARTER. Vienen disfrazados.)

HOLMES ¿Eh?... ¡Quién!...

JOHN (Misteriosamente.) ¡Yo!

HOLMES Pero...

JOHN (Quitándose la barba un instante.) Vea.

HOLMES (Abrazándole y quitándole la herradura.) ¡Mister John!...

JOHN ¡Silencio! (Por Carter.) Ese caballero...

HOLMES Un pasante de mi confianza. (A Carter.) Smait, aléjese un poco. (Carter se retira a un extremo.) Pero dígame, mister John: usted disfrazado y metido en aventuras...

JOHN ¡Y qué aventuras, querido Lok! Aquí vengo al cabaret de los atletas a ver si me dan dos tortas. Hasta ahora ¿sabe usted? le han dado siempre a Thum.

HOLMES ¿A quién?

JOHN A Thum.

HOLMES Pero ¿a quién?

JOHN (Por William.) A este. Y yo necesito que me peguen a mí para fastidiar a cuatro idiotas. Ya verá usted cómo esta noche no le dan a Thum.

HOLMES ¿A quién?

JOHN A Thum.

HOLMES Pero ¿a quién?

JOHN (Por William.) A éste, ¡caramba!

HOLMES No me explico..

JOHN Verá usted... (Hablan. En este momento entra sigilosamente LUPIN seguido de uno que no habla, aplican una mascarilla de cloroformo a Nick Carter y se lo llevan.) Yo lo único que necesito es que venga usted conmigo al cabaret de los atletas y que levante acta de cuanto vea.

HOLMES ¿Al cabaret de los atletas? Pero, ¿usted sabe, querido compañero, qué clase de gente concurre a ese cabaret?...

JOHN Gente díscola ¿eh?

HOLMES Discolísima. ¡Un espanto!...

JOHN Ya verá usted qué paliza me van a dar. Vamos.

HOLMES Permítame, mister John. Antes de entrar tengo que tomar mis precauciones.

JOHN Tome usted lo que guste.

HOLMES (Llamando.) Smait...

LUPIN (Entrando con el abrigo y el disfraz que llevaba Carter.) ¿Eh?

HOLMES (A Lupin en voz baja.) Lo que temía, amigo Carter. Va al cabaret de los atletas en busca de la consabida trompada. Como es peligrosísimo que durante su estancia en el cabaret conserve en su poder el talismán, porque aunque Lupin y Fantomas han perdido su pista, podría serle robado por algún otro y entonces no sabríamos a qué atenernos, se lo he quitado. Tome, (Le da la herradura.) corra a depositarla en cualquier lugar seguro y venga en el acto. Es preciso evitar a toda costa la agresión. Por fortuna me he traído las pilas y los guantes reóforos. Disimule... (Separándose de Lupin.) Cuando guste, mister John. Mi pasante aguardará aquí por si nos fuera necesario su concurso.

JOHN Vamos.

THUM ¿Quiere usted que yo le aguarde aquí también? Porque... Vamos, es que temo que esas bofetadas que usted anhela, caigan sobre mí, como las otras.

JOHN No temas, Thum. El imbécil de Holmes y el idiota de Carter y esos dos estúpidos de Lupin y Fantomas, están en la higuera. Esta vez... lo digo con la mayor de las satisfacciones; esta vez, me llaman. Vamos. (Hacen mutis por la izquierda John, Holmes y William.)

LUPIN (Con el talismán en la mano.) ¡Ah, Sherlock Holmes!... Tú mismo me has hecho triunfar... ¡Imbécil! .. Ahora a mi torre de Sfroy: durante seis meses nadie sabrá de Arsenio Lupin. (Al hacer mutis tropieza con Nick-Carter que le apunta con un revólver.)

CARTER ¡Arriba las manos!

LUPIN (Levantando las manos.) ¿Eh?

CARTER (Sacándole precipitadamente la herradura del bolsillo.) Vuestro cloroformo, querido Lupin, deja bastante que desear. Se vuelve demasiado pronto a la vida. (Saludándole muy finamente.) Buenas noches.

(Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

El cabaret de los atletas. Es de noche.

—

(Están en escena ALICIA, bella y arrogantísima argentina; MADAME LORAN, domadora; MISS LAIN; MISS CHARTON, la mujer obús, una tía que da miedo; MISS TELA, y varias mises más; MISTER PLON, verdadero hércules; TON-CHIN-TON, chino de exageradísimos bigotes; MONSIEUR LORANY, y PALAU, un catalán, porque catalanes hay en todas partes. No faltarán Camareros y varios atletas más que no hablan. Al levantarse el telón, varias parejas bailan el tango argentino. En esto del baile sobresale la pareja formada por la bella Alicia y Ton-Chin-Ton. Cesa la música.)

LORAN Mire, señor Palau, no se *hase* el *disimulado*, que a mí *no me la fríe. Ustet* ha venido de *acónito* para *olorar* si aquí hay artistas y *traerlos en Barselona.*

PALAU Pues.. sí, señora; la verdad. Ese es el objeto de mi viaje.

LORAN Pues aquí, en el cabaret de los *aletas*, se *aglomeran* los mejores artistas del *misferio.*

PALAU Yo lo que quiero es novedad y variedad. Números originales.

LORAN *¡Es por esto que le digo!* Aquí *encuentrará novetat* en la *varietat* y *varietat* en la *novetat.* Hay números *innumerables.* Mis *ñiñas* y yo *hasemos* un número de verdadera *tracsión.* Mi *colesión* de bestias fieras grita la *atensión* en todas partes. ¡Yo he batido el *rencor!* Servidora soy la única domadora que presenta un *alefante* que anda en *basicleta.* Mi hija, aquélla, Miss Tela... *Niña*, deja al chino y ven. (Miss Tela se acerca.) Esta es la mejor domadora de alimañas que *atsiste.*

TELA ¡Para servirle!

LORAN Tiene dos tortugas que bailan el tango argentino; una *granota*...

TELA ¡Una rana, mamá!

LORAN Bueno. Es lo mismo. ¡Una *merlusa* que fuma! ¡Hay que ver lo *diftsil* que es domesticar estos *mariscos!*

PALAU ¡Caramba!

LORAN ¡Oh! Es la *mirasión* de los públicos.

TELA En efecto, me adoran. Siempre les sorprendo, siempre. Ahora tengo un número en preparación que será el alboroto de los alborotos. Estoy enseñando a tocar el violín a una langosta y lo tocará.

PALAU ¿Es posible?

TELA ¡Oh! Estoy segura.

PALAU Pues nada, cuento con ustedes desde luego.

LORAN *Perfetamente.* Si desea algún número de *fuersa* puede contratar a Plon, el gran hércules, el hombre más valiente y *forsudo* del mundo. (A miss Tela.) *Diguili que vingui* (Miss Tela obedece.) Es un hombre inverosímil. Chafa una bola de billar de un golpe de puño; detiene un ferrocarril en plena marcha, y el año pasado en *Madrit* levantó un cangrejo con un dedo.

PALAU Eso lo hago yo. ¡Un cangrejo!...

LORAN Sí, señor. Un tranvía de esos... *Hase* un mes se ocupó de él toda la prensa del mundo porque detuvo en alta mar un gran trasatlántico.

PALAU ¡Caray! ¿Cómo?.. ¿Dónde se apoyó él en alta mar para hacer fuerza?... No me lo explico.

LORAN No... Si lo detuvo desde el puente tocando un silbato y *hasiendo* parar las máquinas. Pero es que para ello tuvo que luchar antes con cuarenta hombres.

PALAU ¡Ah!

LORAN (A Plon que se acerca cachazudamente.) Ven acá, Plon; el señor es un empresario que desea contratarte.

PLON No le doy la mano por no desbaratársela.

PALAU Muchas gracias. Bueno, y usted, ¿qué hace? ¿Levantar pesas?

PLON Eso era antes. Ahora hago otra cosa que entusiasma al público. Como a fuerza de golpes tengo el cuerpo completamente insensible, pues me coloco en el centro de la pista, invito al público a que me pegue y ofrezco mil francos al que me haga lanzar una queja.

PALAU ¡Caray! Y los espectadores...

PLON ¡Oh! Se divierten muchísimo; me dan patadas, bofetadas, estacazos, me golpean la cabeza con las sillas... Pero como si golpearan a una columna.

PALAU ¡Qué barbaridad! Pues nada, mañana fijaremos las condiciones del contrato...

PLON A sus órdenes. (Se retira y habla con otros artistas.)

LORAN Este está unido a la bella Alicia, aquella americana tan guapa.

PALAU Y ella ¿qué es?

LORAN Una histérica.

PALAU ¿Qué número es ese?

LORAN Quiero *desir* que es una mujer inmensamente rica y de una ilustre familia *Buenosairense* que se ha propuesto tener relaciones con el hombre más valiente del mundo, y como ahora el más valiente es Plon, pues está con Plon.

PALAU Me han dicho que hay aquí una miss Charton, llamada la mujer obús.

LORAN Aquella. Pero no vale nada, señor.

PALAU ¿Qué hace? ¿Meterse en un cañón y salir disparada?

L RAN Nada de eso Se pone *al delante* del obús, dispaian, ella sujeta la bala en el aire y la vuelve a meter. ¡Nada! En cambio aquel chino, Ton-Chin-Ton, puede convenirle. Es portentoso; trabaja con varios chinos más; se tienden en el suelo, pasa por *ensima* de sobre ellos un carro *carregado* y... nada, tan frescos. Son unos chinos durísimos. Venga. Hablaremos con él.

(Hablan con Ton Chin Ton.)

LUPIN (Que ha entrado en escena vestido de turco, se acerca a miss Tela.) ¿Hay novedad?

TELA Ninguna.

LUPIN ¿Y Fantomas?

TELA En su puesto No habrá quien le conozca.

LUPIN (Viendo a HOLMES y a CARTER que entran en escecena por la izquierda.) ¡Ellos! ¡Prudencia!

(Se separan. Miss Tela hace mutis por la derecha y vuelve a salir al poco tiempo.)

HOLMES (Disfrazado como en el cuadro anterior.) He conseguido que nuestra aliada miss Mac Bleu entretenga un rato a mister John. Precisa que veamos la clase de personas que hay esta noche en el cabaret.

CARTER ¡Malo! Están el bestia de Plon y el bruto de Loran y ese tigre de Ton-Chin-Ton... (Carter viene disfrazado de japonés) Tengo miedo, Holmes. Si mister John viene dispuesto a que le peguen, le pegan; no lo dude usted.

HOLMES ¡Bah! Confiemos en mis guantes reóforos.

CARTER No comprendo.

HOLMES ¿Ve usted estos guantes que ahora son completamente inofensivos? Están impregnados de una sustancia aisladora y en comunicación con un potente acumulador que llevo en mi bolsillo. Basta abotonarlos para que se conviertan en un arma poderosísima, pues si bien no matan, imposibilitan de todo movimiento a la persona a quien se aplican. Pero, silencio; aquél es Lupin, ¿no?

CARTER Sí.

HOLMES ¿Sabe usted algo de Fantomas?

CARTER Nada. No he vuelto a verle.

HOLMES No creo que esta noche se ocupen del talismán; con impedir que mister John sea agredido tenemos todos bastante trabajo.

CARTER Sin embargo, como Lupin sabe que el talismán está en mi poder, bueno será que usted lo guarde. Tome. (Disimuladamente le da la herradura.)

HOLMES Bien. Procure averiguar si está o no Fantomas en el cabaret. Yo voy a reunirme con mister John. (Se separan. Carter hace mutis por la derecha y Holmes por la izquierda.)

LUPIN (A mis Tela.) Carter ha dado a Holmes el amuleto. A ver cómo trabajas.

TELA Descuida.

ALICIA (En un grupo presidido por Plon.) Sigue, amado Plon; el relato de tus aventuras me cautiva.

PLON ¡Oh! Pues en París llegué a ser verdaderamente famoso; era tan grande mi popularidad que casi no podía andar por las calles. Ese es. ¡Ahí va!... Plon.. Plon... Me sentaba en la terraza de un café y como sabían que no me incomodaba, venían a pegarme para convencerse de que no había truco, que mi insensibilidad era permanente, y uno me daba una patada y otro me arrojaba una botella a la cabeza... y yo saludaba y sonreía. Me gustaba ser tan popular...

(Entran en escena por la izquierda JOHN, THUM y HOLMES.)

JOHN Bueno; aquí va a ser. Cuidado, Thum; prepárese, mister Lok.

HOLMES Sí, señor. (Se abotona los guantes y queda con las manos muy separadas del cuerpo.)

JOHN Aquí hay una mesa, sentémonos. (Se sientan.)

TODOS ¡Oh!

CARTER (¡Maldita sea tu estampa!...)

LAIN ¡Es una furia!

TELA ¡A todos domina!

CHARTON Es valiente como el león africano.

TON Le ha podido al turco.

LORAN Y a Plon el Hércules.

PALAU Señores, ¡qué tío!

LAIN Mirad a Plon, cómo huye avergonzado...

(En efecto, Holmes, con el auxilio de los guantes reóforos, se lleva a Plon de una manera muy especial. Deja de tocarle y Plon gruñe y avanza un paso; le vuelve a tocar y se detiene. Así hace mutis como un autómata.)

JOHN (Dejándose caer en una silla.) ¡Nada!... ¡Imposible!...

ALICIA (Que entusiasmada, loca, ha séguido sus movimientos, se arrodilla ante él.) ¡Hombre invencible!... ¡Genio de la fuerza!... ¡Yo te amo!

JOHN ¿Eh?

ALICIA Ámame o mátame.

JOHN ¡Mi madre, y qué señora!

ALICIA Soy noble, soy rica, soy hermosa... soy tuya.

JOHN ¿Mía?... Bueno; pues esta es la mía. ¡Caramba! Y es guapísima. Pero, ¿dices que mía?

ALICIA Sí; yo he jurado ser del hombre más valiente, del que más pegue... ¡Te amo!...

JOHN Pues te correspondo ¡Thum! ¡Champagne! Y que beban todos. Esta noche, mister John Protokol paga... y pega.

TELA (A Holmes.) ¿Quién es ese valiente caballero?

(Le roba el talismán.)

HOLMES (A miss Tela.) Mister John Protokol, un notario de Liverpool.

TELA Es simpático. (Se acerca a Lupin.)

LUPIN ¿Ya?

TELA Sí.

LUPIN Dáselo a Fantomas y que huya.

(Miss Tela hace mutis por la derecha.)

ALICIA (Rendidamente a John.) Pero yo te gusto más que nadie, ¿verdad?

JOHN Más que nadie.

ALICIA ¿Y serás capaz de venir conmigo a la Argentina?

JOHN Yo voy contigo al Polo Norte y no me constipo:

ALICIA Te advierto que en mi país correrías gravi-

simos peligros, porque mis hermanos han jurado cortar una mano al hombre que me acompañe.

JOHN Pues no se lo digas a nadie; embarcaremos mañana, porque... (Palpándose el bolsillo del chaleco y dando un grito.) ¡Ah!

TODOS ¿Eh?

JOHN ¡Mi amuleto!... ¡Mi talismán!... ¡¡Mi herradura!!...

HOLMES (Sonriente.) No se apure, mister John.

JOHN ¿Eh?

HOLMES (Quitándose la peluca.) La tengo yo.

JOHN ¡Holmes!

HOLMES Tómelo y guárdelo mejor. (Se lleva la mano al bolsillo y pega un grito.) ¡Ah!

TODOS ¿Eh?

HOLMES ¡Robado!... ¡Me lo han robado!

CARTER (Cayendo sobre Lupin.) ¡Tú!

LUPIN ¡No! Puedes registrarme.

HOLMES ¡Entonces!...

JOHN ¡Thum! ¡Estoy perdido!..

HOLMES ¡Ah!... ¡Carter! .. ¡Fantomas está en el cabaret. ¡Esa puerta! Que nadie salga. (Al ver a Fantomas que entra en escena por la derecha.) ¡Atrás!

FANT. (Revólver en mano.) Un movimiento, una voz y disparo. Mister Puff en su testamento no prohibe matar. ¡Paso!

JOHN (Colocándose ante él.) Dispara si te atreves; hiéreme, eso es lo que anhelo.

FANT. ¡Maldición!...

JOHN (Arrebatándole la herradura.) Dame mi amuleto.

LUPIN ¡¡Ah!!

JOHN ¡¡Soy invulnerable!!

ALICIA (Como loca.) ¡Te adoro, león africano!

JOHN Ven a mis brazos, pantera de Bengala, que, como tú no me arañes, me parece que no hay quien me haga pupa en este mundo. ¡Soy invulnerable!

(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Salón de fumar en un gran trasatlántico. En el lateral derecha, un piano adosado a la pared. Es de noche.

(Al levantarse el telón la escena está completamente á oscuras. Juego de linternas eléctricas, a cargo de FANTOMAS, LUPIN, HOLMES y CARTER.)

JOHN (Que duerme en una «chaise longue», incorporándose.) ¿Eh? ¿Qué es esto? (Enciende la luz eléctrica y se encuentra con Lupin, Holmes y Carter.)

LUPIN
HOLMES
CARTER — Buenas noches, mister John.

JOHN ¡Ah! ¿Son ustedes?... (Palpándose el chaleco.) (Sí, el talismán está en su sitio. Menos mal.) Qué, velaban ustedes mi sueño, ¿eh?

HOLMES Y no puede usted quejarse de la galantería de los pasajeros del «Radamés». Por no despertarle, están haciendo su tertulia sobre cubierta, al aire libre.

JOHN ¡Oh!

LUPIN Quién se hubiera atrevido a despertar al hombre más valiente del mundo, como a todas horas proclama la bella Alicia. El pasaje le tiene miedo, mister John, verdadero miedo.

JOHN Ya, ya lo sé; y ustedes cuentan de mí hazañas estupendas para aumentar ese miedo y evitar así el que nadie se atreva a agredirme, ¿no es eso?

CARTER Cumplimos nuestros programas, mister John

JOHN Pues he de ser a ustedes franco; esta postura de hombre valiente, de hombre invencible, me gusta.

HOLMES Porque le gusta a la bella Alicia.

JOHN No lo niego; esa mujer se ha adueñado de mi corazón y antes que ser agredido delante de ella y perder, por tanto, su cariño, renunciaría gustosísimo a los dos millones de libras. Eso no obsta para que yo desee ardientemente que alguien me abofetee, no estando ella delante.

LUPIN Ya sabemos que ha escrito usted a tres pasajeros de segunda, insultándoles gravemente. Por fortuna, hemos logrado parar el golpe.

JOHN ¿Eh? ¿Y cómo, señor Lupin?

LUPIN Muy sencillo. Nos preguntaron quién era mister John y nosotros les indicamos a William Thum.

JOHN ¡Caramba! Entonces...

HOLMES Vuestro simpático amanuense ha recibido hace un rato, ahí, sobre el puente del timonel, tres series de morradas que le harán guardar cama varios días.

JOHN ¡Pobre Thum! En fin, señores, yo no cejo en mi idea y si puedo...

CARTER Recuerde que la agresión ha de ser ante testigos De otra manera, aunque le viésemos la nariz hecha pedazos, creeríamos que era usted mismo el que se había hecho el daño.

JOHN ¡Oh! Será ante testigos: lo juro Y, ¿se sabe por fin si Fantomas viaja o no en el Radamés?

HOLMES Tenemos la completa seguridad de que ha quedado en Londres.

LUPIN Desgraciadamente.

CARTER Creo que podemos decir a esos señores que mister John se ha despertado. Deseaban hacer un rato de música.

HOLMES Además, que mister John arderá en deseos de ver nuevamente a miss Alicia.

JOHN Sí; pero tendré que ver también a la señora Lambrag, y me horroriza la idea. ¿Han visto ustedes nunca una criatura más antipática?

LUPIN ¿La señora Lambrag?... ¿Quién es?

HOLMES La conoce usted de sobra. Esa norteameri-

cana, la dueña de este barco y de tantos otros. Esa archimillonaria denominada por el vulgo la reina de las popas, no sé si por los muchos barcos que posee o por la hechura tan rara de su cuerpo.

LUPIN ¡Ah! Sí; ya sé quién es. ¿Y por qué le es antipática, mister John?

JOHN Por sus extravagancias. ¿No se ha fijado usted? De cuando en cuando manda arrojar al mar objetos de verdadero valor.

HOLMES Tiene su explicación, mister John. Miss Lambrag debe al mar toda su fortuna, y últimamente el mar le hizo recobrar la salud; y como se trata de una histérica exaltadísima, cree corresponder a los beneficios que el mar le ha reportado, arrojando a él todos los objetos que le agradan. Es una locura que a nadie perjudica.

CARTER Esta tarde se quitó un hermoso anillo de brillantes y lo arrojó por la borda diciendo: Hoy valdrá el mar quince mil francos más.

HOLMES Y hace cinco días arrojó un Murillo, un tomo del *Quijote* y una docena de medias de seda.

JOHN Conmigo está a matar. Tiene razón, porque ayer me complací en quemarle la sangre.

HOLMES ¿Qué hizo usted?

JOHN Arrojé al mar mi impermeable y, es claro, me dijo que arrojar al agua un impermeable era una ofensa al líquido elemento.

ALICIA (Asomándose por el foro.) ¡Ah! Está ya despierto. (Hablando hacia el lateral.) Vengan, señores; el Hércules ha despertado (Entra en escena.) Amado John...

JOHN ¿Por qué me has dejado dormir, Alicia mía? Quisiera que el sueño no existiese para no robar ese tiempo a la contemplación de tu hermosura...

ALICIA Tan galante como fiero. El león africano sabe balar como los cabritos.

(Han entrado en escena tras Alicia, DOÑA SABINA, su hija SABINITA, MISS LAMBRAG, (esta señora, vista de frente, no tiene nada de particular; pero vista de perfil asusta, porque le sale un culo, y ustedes perdonen, pero así se llama, tan sumamente pronunciado que parece que lleva tres polisones.) MADAME CROCHET, CLARA-BLUM (mujer algo descocada y provo-

cativa), el CAPITÁN RODIL, GONZÁLEZ (un andaluz) y varios Pasajeros y Pasajeras más Todos saludan respetuosamente a John, sin que éste los mire ni les haga caso.)

D.ª SAB. ¿Le ha sentado bien el ratito de sueño, mister John?

JOHN Bien, muy bien.

D.ª SAB. Lo celebro tanto.

CROCHET Lo mismo digo.

CLARA ¡Cuánto me alegro!

GONZ. Y toos, zeñó.

TODOS Y todos.

SAB. ¿Está usted de buen humor, mister John?

JOHN Sí, señorita.

SAB. Señora.

JOHN ¿Eh?

SAB. Acabo de casarme por poder y voy a unirme a mi marido.

JOHN Al llamarla señorita, no creo... (Tose.)

SAB. (Asustada.) ¡Por Dios! Usted me llama como quiera.

D.ª SAB. ¡Eso! ¡No faltaría más!

CLARA Usted es muy dueño.

TODOS ¡Claro!

GONZ. Uzté la llama como le dé la realízima gana y lo q'usté diga a va miza.

HOLMES (Aparte a González.) Que es protestante.

GONZ. Y quien dice a miza, dice... a loz toroz. Aquí ez uzté el que manda.

LUPIN (¡Le tienen un miedo!...)

JOHN (A Alicia.) Ya ves, toso y tiembla hasta la hélice.

ALICIA ¡Te adoro!

CLARA Sentémonos, Sabinita.

D.ª SAB. (A Sabinita.) No te sientes al lado de Clara-Blum; ya sabes que es una mujer de dudoso crédito.

SAB. Algo alegre nada más.

LAM. Mister John...

ALICIA John: te habla la reina de las popas.

LAM. Mister John: ¿le molestaría el que hiciéramos un rato de música...

JOHN No.

LAM. Es que si cree que le puede molestar...

CROCHET ¡Oh! Ni que hablar... En ese caso...

TODOS ¡Por Dios!

GONZ. En eze cazo le doy yo dos patadas al piano. Aquí eztamos todos para zervirle a usté.

JOHN — No sólo no me molesta, sino que yo mismo deseo tomar parte en la fiesta; voy a cantar.

TODOS — ¡Oh! ¡El!

LAM. — ¡Qué honor!

D.ª SAB. — ¡Qué dicha!

TODOS — ¡¡Oh!!

JOHN — No lo hago bien, pero si a alguien no le gusta... (Frunce el ceño, amenazador.)

GONZ. — ¿Cómo que no? Zeñores, una ovación de entuziazmo antes de que empiece.

(Aplauden todos.)

JOHN — (A doña Sabina.) ¿Quiere usted acompañarme, señora?

D.ª SAB. — Yo no he tocado nunca el piano, pero le acompañaré. ¡No faltaba más! Como usted disponga.

JOHN — ¡Oh! Si no sabe... siéntese.

(Doña Sabina se sienta muy deprisa.)

HOLMES — Le advierto, mister John, que esta señorita, (Por Clara.) aunque usted no lo crea, es una virtuosa...

CLARA — ¡Qué exagerado!...

JOHN — (Ofreciéndole el brazo.) Entonces...

ALICIA — (A Clara.) La felicito, señorita... Va usted del brazo del hombre más valiente del mundo.

(John deja a Clara en el piano y se dispone a cantar.)

LAM. — Alguna barcarola, ¿no?

JOHN — No.

LAM. — Un momento. (Toca un timbre.)

CAM. — (Por el foro.) ¡Señores!

LAM. — Arroje usted al mar... ese tibor

(El Camarero toma un gran tibor y hace mutis con el en tanto que miss Lambrag suspira.)

JOHN — (Esta tía me pone malo.) Un poco de silencio, señores.

(Se hace un profundo silencio. Comienza a sonar el piano.)

MAR. — (Por el foro.) Mi capitán...

TODOS — (Al mismo tiempo.) ¡¡¡Chisssss!!!...

MAR. — Pero...

TODOS — (Idem.) ¡¡¡Chisssss!!!

MAR. — (Encogiéndose de hombros.) ¡Bueno! (Se va.)

Música

(Mister John canta un cuplé cualquiera. Cuando termina, la ovación es atronadora.)

Hablado

D.ª SAB. ¡¡Hermoso!! ¡Portentoso!
CROCHET ¡La mejor voz que se ha oído en el mundo!
SAB. ¡Sin igual!
HOLMES ¡Una maravilla!
CARTER ¡Un asombro!
LUPIN ¡Un espanto!
LAM. ¡Una sirena!
GONZ. Caballero: a mí no me la da usté. Usté es Caruso.
ALICIA (Enérgica.) ¡Caballero!... Es mister John Protokol, el hombre más valiente del mundo.
GONZ. Y cantando... un Juan Breva.
MAR. (Por el fondo.) ¡Capitán!
CAPITÁN ¿Qué sucede, muchacho?
MAR. Comienzan a verse las luces de Montevideo.
TODOS ¡Oh! ¡Por fin!
SAB. ¡Gracias a Dios!
JOHN Vamos a verlas.
TODOS Vamos.

(Se van todos por el foro menos miss Lambrag, el Marinero, que junto a la puerta deja pasar a los demás, y Lupin.)

LAM. (Tristemente.) ¡La tierra ya!.. ¡Qué pena!... (Al Marinero.) Oiga.
MAR. ¡Señora!
LAM. Que arrojen al mar una docena de botellas de Champagne... descorchadas...
LUPIN ¡Caray! Como si en el mar no hubiese bastantes merluzas... (Se van miss Lambrag y el Marinero. Lupin, con la llave de la luz eléctrica corta la luz, y al hacerse el obscuro se acerca al piano y dice a media voz:) ¡Fantomas!
FANT. (Surgiendo por uno de los lados del piano.) ¡Qué!
LUPIN ¿Nada?
FANT. Nada.
LUPIN ¡Por vida!..
FANT. Quién sabe aún.
LUPIN Es que mañana, al clarear, desembarcaremos.
FANT. Paciencia. ¿Ignoran aún mi presencia en el barco?
LUPIN Sí. Pero, ¿cómo no has podido?...
FANT. Esa miss Alicia es astuta como nadie.
LUPIN Pero ¿ella sabe que el talismán?...

FANT. A su manera. Mister John la ha engañado. Le ha dicho únicamente que si le roban el amuleto pierde dos millones de libras, y ella vigila sin cesar. Es mal enemigo una mujer tan lista como ella.

LUPIN Sin embargo..

FANT. ¡Silencio!... ¡Vete! (Se oculta nuevamente dentro del piano. Lupin da luz y sigilosamente vase por el foro. Queda un instante la escena vacía y por la izquierda entra THUM. Viene molido y trae el sombrero en la mano.)

THUM Bueno, es que crujo como un saco de nueces. Señores, qué tres palizas me han soplado! Dice el médico que esto de las costillas no es que estén rotas, sino hundidas nada más; pero las tengo hundidas en el estómago y me ocasionan un hipo molestísimo. (Hipa.) Después de todo, he tenido suerte porque el segundo me desencajó una clavícula de un trompazo y el tercero me la volvió a encajar de una patada. (Hipa y se rasca el cuello.) Me han dejado que hay que ver. (Se vuelve a rascar el cuello y de cuando en cuando lo hará igualmente.) Una rótula rota y una de chichones en los parietales, que no me entra el sombrero ni con calzador. (Intenta ponerse el sombrero y se le queda en la coronilla.) Y lo que más siento es lo del puente: un puente de oro con dos muelas también de oro. ¡Me cogió la morrada tan de lleno!... Y lo peor es que me lo he tragado porque yo no encuentro las dos muelas por ninguna parte. Menos mal que a esta hora... Pero, ¡caray! ¿qué es lo que me pica?... ¡Ah, ya! Es la pajarita. (Se coloca bien el cuello de pajarita que traía de medio lado.) Menos mal que a esta hora saben ya esos tres energúmenos que yo no soy mister John, porque ¡caramba! si intentaban repetir... (Hipa.)

(Por el foro entra en escena JOHN.)

JOHN ¡Ah! ¿Eres tú? ¿Qué ha sido eso del puente?

THUM Que me lo he tragado, mister John; porque si yo hubiera echado las muelas lo hubiera sentido.

JOHN Aludo a esa bronca que has tenido ahí... en el puente del timonel.

THUM Pues, eso; sí, señor: que me han dejado como para echarme al puchero.

JOHN (A media voz.) Me figuro que habrás puesto en claro...

THUM (Idem.) Sí, señor: ya saben quien es usted y le buscan con unas ganitas...

JOHN Bien.

THUM Ahora, que puede que no se atrevan, porque como tiene usted esa fama de invencible...

JOHN Escucha, ¿es en efecto gente fuerte?

THUM El tercero, ese que es campeón de fut-bolismo, de una patada es capaz de hundir este trasatlántico.

JOHN Bien. Déjame solo; tengo que hablar con miss Alicia.

THUM Sí, señor. (Hipa.)

JOHN ¡Ah! Prepáralo todo; porque mañana saltaremos a tierra.

THUM Pues...

JOHN ¿Qué?

THUM Que si hay que saltar, yo no voy a poder, mister John. Tengo una rótula que no está para saltos.

JOHN Ánimos, Thum: hay que ser sufrido y valiente. Mírame a mí. (Hipa Thum.) ¿Eh? (Thum vuelve a hipar.) ¿Qué es esto?

ALICIA (Saliendo por el foro e interponiéndose.) Piedad para él, amado John.

JOHN Dices bien. Que viva.

THUM ¡Hip! ¡Hip! (Hace mutis por el foro.)

JOHN ¿Eh? ¿Qué es eso?

ALICIA ¡John!...

JOHN No. Es para quitarle el hipo,

ALICIA Ven aquí, siéntate a mi lado, titán valeroso.

JOHN Sí, amor mío; manda, ordena. Para ti, este Sansón no es más que un obediente levita.

ALICIA ¡Ah!

JOHN Tú conviertes mi fiereza en ternura, Goliat ha encontrado su David. Tú, con una onda de tu pelo, me matas.

ALICIA ¡Qué imágenes!

JOHN Habla, ¿qué quieres decirme?

ALICIA Voy a sorprenderte, John mío.
He discurrido un medio genialísimo para que nadie pueda robarte el talismán; para que esos dos millones de libras sean para ti.

JOHN ¿Qué dices?

ALICIA Mira. (Le enseña un trozo de herradura.)

JOHN ¿Eh? ¿Tenías tú el amuleto?...

ALICIA No; es un trozo de herradura igual al tuyo.

JOHN (Comparándolos.) En efecto.

ALICIA Me lo ha proporcionado el encargado de las reses que el barco conduce. Sólo se diferencian en la inscripción que ostenta tu amuleto.

JOHN Es verdad.

ALICIA Es preciso que tu, como buenamente puedas, grabes aquí, con algún instrumento punzante, algo que remede esta otra inscripción. Yo guardaré el amuleto auténtico, tú te dejas robar el falso, los dos detectives y Lupin te dejan en paz y nadie turbará ya nuestra dicha. Porque, créeme, esta situación es insostenible; cuando deseo acariciarte, temo que algunos de ellos nos observe y sufro muchísimo.

JOHN Tienes razón. Claro que yo podría quitármelos de encima de una sola bofetada. Figúrate, de una bofetada mía, rodarían los tres; pero si les pego, pierdo los dos millones. Mister Puff, conociendo mi valentía y mi fuerza sin rival, así lo dispuso.

ALICIA ¡Qué grande eres, John!

JOHN Regular nada más.

ALICIA ¡Te amo!

JOHN Mira, mira; vamos a ocuparnos de lo del grabado. Yo tengo aquí un cortaplumas muy fuerte: a ver cómo me las arreglo.

ALICIA ¡Oh! Con la fuerza que tú tienes... Con una pluma grabarías en el acero.

JOHN Bueno, observa tú por si viene alguien. No conviene que nadie vea...

ALICIA Sí. (Se retira al foro. John toma el trozo de herradura, se sienta ante una mesita de espalda al piano, saca el cortaplumas, pone sobre la mesa el amuleto y comienza a copiar la inscripción.)

FANT. (Asomando la cabeza por el piano.) (¡Qué sinvergüenza! Por fortuna estaba aquí yo.)

JOHN (Atento a lo que graba.) No sale bien; no puede salir. Primero una hache. (Graba. Fantomas sale del piano.) Ya ha salido. (Fantomas cree que lo dice por él y se agacha.) Ahora una *a* y luego otra hache. (Sigue grabando. Entre tanto, Fantomas le quita de sobre la mesa el amuleto auténtico.) ¡Caramba! Pues no está del todo mal.. (Levantándose y acercándose a Alicia.) Esto va saliendo: mira.

FANT. (¡Por fin! Esta vez he ganado la partida. (Metiéndose de nuevo en el piano.)

ALICIA ¡Oh! Muy bien: continúa.

JOHN Sí. Ahora creo que es una *a*. (Se acerca a la mesa, ve que no está el talismán y se le cae de las manos el cortaplumas. Casi sin poder hablar.) A... Alicia... Alicia..

ALICIA (Acercándose.) ¿Eh? ¿Qué te sucede?

JOHN El talisman... robado.

ALICIA ¡Cómo!...

JOHN No... no sé. Estaba ahí... sobre la mesita...

ALICIA ¡Dios mío! (Gritando hacia el foro, como loca.) ¡¡Holmes!!... ¡¡Carter!!...

JOHN Pero ¿cómo es posible?... Guardaré este otro para que no se enteren...

ALICIA Aquí llegan.

HOLMES (Por el foro, precipitadamente, seguido de Carter.) ¿Eh? ¿Qué ocurre?

JOHN Acaban de robarme el talismán.

HOLMES ¡Hola!

JOHN Lo dejé un instante sobre esta mesita, me acerqué a Alicia un segundo y al volver ya no estaba.

CARTER Y ¿nadie ha entrado ni salido de esta cámara?

JOHN Nadie.

HOLMES Es extraño.

CARTER Lupin se desliza como las sombras, querido Holmes...

HOLMES Pero un segundo que se ha separado de la mesita para acercarse a mis Alicia...

CARTER Al lado de mis Alicia las horas se le antojan segundos a mister John, querido Holmes...

HOLMES Dice usted bien. Veamos a Lupin.

JOHN Pero..

HOLMES Ni una palabra, mister John. Que nadie sepa que le ha sido robado el talismán. Comprometería usted el éxito de nuestros trabajos. ¿Vamos?

CARTER Vamos. (Se van Holmes y Carter.)

JOHN Pero, señor; si no es posible. ¡Si aquí no ha entrado nadie!..

ALICIA Voy yo también a practicar mis pesquisas, querido John. Precisa averiguar si tiene esta cámara alguna puerta secreta... Aguarda... (Vase.)

JOHN (Perplejo.) Nada; no me lo explico. Porque yo.. ¡Caramba! Yo...

LAMB. (Por el foro.) ¡Cuán hermoso está el mar! Me atrae esta noche con influjo magnético. Le arrojaría mi fortuna toda. (Hace sonar un timbre.) Solo seré feliz cuando duerma en su seno el sueño del que no se despierta. Porque el mar será mi tumba. Sí.

CAM. (Entrando.) ¿Señora?

LAMB. Que arrojen al mar... (Queda repasando con la vista todos los objetos que hay en la cámara.)

CAM. La señora dirá.

LAMB. Ese piano.

(Vase el Camarero.)

JOHN (Por mis Lambrag.) (Bueno, está como para que le pongan una camisa de fuerza.)

(Por el foro entran el CAMARERO y cuatro MARINEROS.)

CAM. Anda.

MAR. ¿Qué, también?

CAM. Obedecer y callar.

(Cargan con el piano.)

LAMB. Cuidado, no estropearle.

JOHN ¡Para lo que ha de servir!... (Hacen mutis por el foro mis Lambrag y los Marineros con el piano.) Me gustaría ser el hombre de más fuerza del mundo para darle a la reina esta una patada en el reinado y desbaratarle el trono.

THUM (Asomando por el foro.) ¿Mister John?

JOHN ¿Eh?

THUM Mucho ojo. Los tres de la paliza andan rondando la Cámara.

JOHN ¡Caray! Escucha: procura alejarlos, porque ahora no me conviene la agresión.

THUM Siendo ante testigos...

JOHN De ninguna manera, hombre. ¿No ves que me han robado el talismán? A mí me convienen las morradas teniendo el talismán en el bolsillo; pero ahora... Anda, anda, distraelos.

(Vase Thum.)

HOLMES (Por la izquierda con CARTER y LUPIN.) Es extraño, mister John. Lupin asegura bajo su palabra de honor que en esta ocasión no ha intentado tampoco apoderarse de él.

JOHN No lo creo.

LUPIN ¡Caballero!...

CARTER Yo creo en su palabra, mister John.

JOHN Entonces...

HOLMES Vamos a ver: reconstituyamos el hecho. Usted...

JOHN Yo me senté ante esta mesita, de espaldas al piano.

CARTER ¿Eh? ¿Qué ha sido del piano, mister John?

JOHN Acaba de arrojarlo al agua esa imbécil de miss Lambrag.

LUPIN ¡¡Maldición!! (Intenta correr y Holmes le detiene.)

HOLMES ¿Qué?

LUPIN Que dentro del piano estaba Fantomas. ¡Hay que salvarle! (Vase por el foro quitándose la americana.)

HOLMES Hay que rescatar el amuleto. ¡Al agua, Carter!

CARTER ¡Al agua, Holmes! (Se van por el foro quitándose las americanas.)

JOHN (Dejándose caer en una butaca desalentado.) Esto no me gusta. Porque si el amuleto se pierde... Eso de la pérdida del amuleto no está previsto en el testamento, y...

(Por el foro entran como sombras CUT, KANT y QUILL, tres tios que dan miedo.)

CUT Es ese, ¿no?

KANT Ese.

QUILL ¿Quién ventila primero?

CUT Yo.

JOHN (Que aún no los ha visto.) Bueno. Yo lo que tengo que hacer ahora es guardarme, por que si ahora me pegan es completamente infructuoso. (Se levanta.) Bueno, el que tenga la herradura, va a saber los puntos que yo calzo.

CUT (Cogiéndole del brazo.) Venga conmigo, caballero.

JOHN ¿Eh?

CUT Aquí, a este saloncito; deseo hablarle sin testigos.

JOHN Pero...

CUT Venga, venga. (Se lo lleva por la izquierda, y en seguida se oye un ruido de bofetadas que asusta. Entretanto, Kant y Quill hacen gimnasia y flexiones para entrenarse.)

KANT Señor Cut.

CUT (Saliendo y quitándose una muñequera.) Ahí queda. (Kant entra en el Saloncito y Cut se va por el foro. Dentro suena de nuevo una serie de trompadas y bofetadas.)

QUILL (Llamando también a la puerta.) ¡Señor Kant!. Déjemelo vivo. (Sale Kant.) ¿Respira?

KANT Creo que sí.

(Entra Quill en el saloncito y se va Kant por el foro. Nuevos golpes. Sale John como una pelota y se deja caer sin fuerzas en el diván.)

QUILL ¡Saldados! (Se va por el foro, cruzándose con ALICIA que entra.)

ALICIA ¡Fué Fantomas, John! Gracias al reflector se le ve nadar hacia la orilla en compañía de Lupin y perseguidos por Holmes y por Carter... Pero ¿qué tienes, león invencible?

JOHN Nada... Un ligero vértigo.

ALICIA ¿Quieres que te traiga un poco de ron o un poco de anís?

JOHN Un poco de árnica.

ALICIA ¡Qué genial! ¿En una copa, titán mío?

JOHN ¡En un cubo!...

(Telón.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Una calle de Buenos Aires. Es de día.

—

(A la puerta de un bar que ostenta el título de «Bar Chirimoya» están sentados tomando un refresco HOLMES, CARTER, LUPIN y FANTOMAS.)

FANT. No debéis hacerme inculpaciones puesto que vosotros tuvisteis la culpa. Si no me hubieseis perseguido con aquel ensañamiento, yo hubiera nadado un poco más despacio y no hubiera tenido necesidad de desprenderme del amuleto. Pero cuando me sentí rendido y creí que mi vida peligraba, tiré el amuleto y hubiera tirado un tesoro cien veces mayor.

LUPIN ¡Qué lástima! Después de cinco meses de incesantes trabajos...

CARTER Y de continuos gastos, que es lo peor. Hemos hecho un bonito negocio.

HOLMES En fin, ya no tiene remedio.

FANT. Lo que más me indigna es que ese imbécil de mister John se salga con la suya.

LUPIN Poco a poco; yo creo que habiéndosele perdido el amuleto...

FANT. ¡Claro! El, sin herradura no puede dar un paso.

CARTER Tiene que renunciar a la herencia, como nosotros.

HOLMES Estáis completamente equivocados. Con o sin amuleto, si mister John prueba que durante los seis meses ha sido agredido, los dos millones de libras serán para él. Esa debe ser también su oponión, y sin duda para hablarnos de ello nos ha citado en este bar.

(Entra en escena FERNANDEZ con un telegrama en la mano.)

FER. ¿Mister Holmes?...

HOLMES ¿Qué deseas?

FER Este aerograma....

HOLMES Bien. (Lo toma y se va Fernández. Leyendo el aerograma y mordiéndose una mano.) ¡¡Ah!!... ¡Esta burla!...

TODOS ¿Eh?

HOLMES Lea, amigo Carter.

CARTER (Leyendo y aporreando la mesa.) ¡¡Maldita!!.. (Dándolo a Lupin.) Vea usted.

LUPIN (idem) ¡¡Ira de Dios!! Lee, Fantomas.

FANT. ¡¡Maldición!!

(Los cuatro hacen al mismo tiempo un gesto de ira y de desesperación. Salen del bar PARRONDO y FERNÁNDEZ. Ambos visten el traje del país.)

PARR. Ya lo sabes, compañero; me buscas seis compadres que peguen duro y parejo, y mañana a las tres en punto les espero en mi estancia.

FER. Yo iré con ellos, amigo Parrondo.

PARR. Le advierto que el inglés es un hércules, y al decir de mi hermana es el hombre más valiente del mundo.

FER. Aunque así sea, se le perjudicará.

PARR. No quiero su muerte, ¿sabe? Castigarle no más.

FER. Está bien.

PARR. Hasta luego. (Se va. Fernández entrá en el bar.)

CARTER Entonces, ¿cree usted, querido Holmes, que mister John está enterado de lo que dice este aerograma?

HOLMES Lo deduzco.

FANT. ¿Y qué interés puede tener?...

LUPIN ¡Silencio!

HOLMES ¿Eh?

LUPIN ¡Mister John!

(En efecto, entran en escena JOHN y THUM. Vienen vestidos de gauchos.)

JOHN (A Thum.) Ya sabes; cuando oigas la palabra evidente, me coceas. (Acercándose al grupo.) ¿Señores?...

TODOS (Inclinándose.) Mister John...

JOHN Sentaos. (Todos se sientan. Queda de pie Thum.) Les habrá extrañado, sin duda alguna, esta cita, ¿no es cierto? Porque perdido el talismán, detalle que no estaba previsto en el testamento de Harris Puff, y descartada por tanto la probabilidad de que obtengan ustedes el premio fijado, nada tengo ya que ver con ustedes. Esto es evidente.

(Thum le da una patada a mister John y éste sin querer rompe parte del servicio que hay en la mesa.)

TODOS ¿Eh?

FER. (Que estaba en la puerta del bar.) (¡Un bochinchero! ¡Pues como se descuide!...)

JOHN (Muy satisfecho.) Señores, los dos millones de libras son ya míos. He sido agredido ante ustedes. ¿Es esto cierto?

HOLMES Es también evidente.

(Thum arrea a mister John otra patada.)

JOHN ¡¡Thum!!... ¡Caray! Que con una es suficiente.

THUM Como usted me dijo...

JOHN ¡Basta!

(Thum se sienta.)

FER. (Me voy por no buscarme una ruina. Pero como yo caja a ese sinvergüenza por mi cuenta...) (Entra en el bar.)

JOHN Pues bien, señores; considerándome ya como propietario de la herencia de mister Puff, estoy dispuesto a regalar a cada uno de ustedes cincuenta mil libras si me ayudan a salir airosamente de una empresa arriesgadísima.

CARTER ¡Hola!

LUPIN ¡Cincuenta mil libras!...

FANT. Sepamos.

HOLMES Explíquese, mister John.

JOHN Yo, señores, como ustedes saben, estoy enamorado de miss Alicia de tal manera, que, vamos, si el propio Romeo resucitara, comprendería que había hecho el ridículo, porque no registran los anales del amor una pasión tan vehemente como la mía.

HOLMES ¡Oh!

JOHN Es una pasión avasalladora. Ahora bien; los hermanos de Alicia quieren que esta pasión sea pasión y muerte, y para eso necesito de ustedes. Quieren matarme, y yo no estoy dispuesto a morir, y menos ahora que la fortuna me sonríe.

CARTER Bien, pero...

JOHN Oigan ustedes la carta que he recibido esta mañana. (Saca un papel y lee.) «Amigazo: Nos dicen que es usted un valiente y que tiene deseos de bailar esa deliciosa danza argentina que se llama el Pericón. Le aguardamos mañana a las tres, en nuestra estancia del Macanazo, para hacerle fiestas. Tenemos ganitas de verle bailar. Venga si es valiente. Se le ríen, Pancho y Chito Parrondo.» ¿Eh? ¿Qué tal? En cuanto yo leí esto de hacerme fiestas, que está subrayado, y lo de las ganitas de verme bailar, que también está subrayado, pensé: como no vean bailar a la Bilbainita... Pero como Alicia me cree invencible, me ha dicho:—Iremos a la estancia, león africano, quiero que sepan quién eres Pancho y Chito. Yo repliqué, pero ella me dijo:—Nada, nada, que quiero que te conozca Pancho.—Pero mira, mujer.—Y Chito. Yo me callé por no llevarle la contraria. Y excuso decir a usted mi situación. Si voy me majan y si no voy pierdo el cariño de Alicia, y antes que eso me corto las venas.

HOLMES Y usted quiere que nosotros le protejamos.

FANT. Y que mantengamos su cartel de invencible.

JOHN Eso. Quiero quedar en la estancia como un león, no como un cordero.

LUPIN Pues por mi parte..

JOHN Son cincuenta mil libras, señores.

CARTER Esta es mi mano, mister John.

JOHN ¡Oh! ¿Conformes?

FANT. }
LUPIN } Conformes.
HOLMES }

JOHN ¡Salto de alegría!

HOLMES Mañana, a las tres, en la estancia del Macanazo.

JOHN Pues hasta mañana. Thum, vamos a reunirnos con Alicia. ¿Señores? (Se inclina.) ¡Ah,

Pancho y Chito!... Mañana veréis quién es el león africano. (Vase.)

HOLMES (Aparte a Carter, Lupin y Fantomas.) ¡Canalla!... ¿Os habéis convencido? (Sacando el telegrama y golpeándole.) Está enterado de esto...

LUPIN ¡Ha venido a engañarnos!

FANT. ¡A nosotros!

CARTER ¡Ah! Pero mañana sabrá que no se juega impunemente con Nick-Carter.

FANT. Ni con Fantomas.

HOLMES Venid; pongámonos de acuerdo. Nuestra venganza ha de dejar memoria. ¡Lo juro!

TODOS ¡Lo juramos! ¡¡¡Ah!!!

(Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Paisaje argentino. A un lado la tranquera que cierta el potrero. Al fondo un rancho, a un lado de un corpulento ombú. A todo foro la pampa.

—

(Al levantarse el telón están en escena MARTINIANO, trenzando un lazo, y MARIA cebando un mate a la puerta del rancho. Oyese dentro una melancólica vidalita.)

VID. Palomita blanca,
vidalita
del pechito azul,
dile que yo lloro,
vidalita,
tanta ingratitud.

MART. ¡Tristes son las vidalitas!

MARÍA Tristes como mis amores.

MART. Alégrese, chinita, que hoy va a haber fiesta en el pago.

MARÍA Ya están preparando el con-cuero.

MART. Ya llega el vasco Martín con su hija.

MARÍA Linda la vasquita.

MARTÍN (Vestido de vasco, por la derecha.) ¡Serdiusú!

MART. ¡Ungui tasú! ¿Viene al baile?

MARTÍN ¡Traer a mi hija, bay, bay!

MART. A ver si saca novio, ¿no?

VAS. Ni falta que me hase, ¿sabe? Muchos me

andan arrastrando el ala, pero a mí ¡con la piolita! Los hombres son como picaflor, van de una en otra, y luego, ¡si te pierdes, chíflame!

MART. Tiene razón mi hija.

VAS. Pero ahora, me anda afilando un gaucho más compadre que pata de catre, el más valiente del pago. ¡A éste no hay quien le pise el poncho!

MART. Pues cuidadito, que hoy viene un extranjero que dicen que es un tigre.

VAS. Ya llegan los puesteros. Vengan, muchachas.

MARTÍN Guisona ederra y escacha polita también, ¡bay, bay!

(Salen GAUCHOS y MOZAS y quedan hablando en grupo en segundo término. Al mismo tiempo salen por la primera derecha, PANCHO, de americana y bota, y CHITO, de gaucho, por el rancho.)

PAN. Se acerca el momento. Ya han salido de la estancia los viajeros.

CHITO Pues ya lo sabes, la pateadura ha de ser marca chancho.

PAN. ¿A ver si resulta un valiente y nos golpea a todos?

CHITO Eso es lo que precisamos saber. Para ver si le podemos hacer de los nuestros.

(Siguen hablando. La Vasquita y Martín bajan a primer término.)

VAS. Mire, tatita; los capataces la están conversando.

MARTÍN ¡Bay, bay!

VAS. ¿Y sabe lo que tratan?

MARTÍN ¡Nada que me sé, no, no!

VAS. Que le preparan Chito y Pancho una pateadura a un extranjero que viene con la patroncita. Pero no saben cómo dársela. Pancho quiere castigarle con bulla y Chito, callando. Mire, ya llegan. Linda punta de extranjeros. Mire, tatita, qué linda la patroncita. Y aquel debe ser el valiente que disen.

(Salen por el foro derecha, HOLMES, CARTER, LUPIN, FANTOMAS, THUM, JOHN y ALICIA. Los cuatro primeros, disfrazados.)

JOHN (Vestido de gaucho y con grandes espuelas.) Este es el sitio, ¿no? Aquí voy a ser el héroe.

ALICIA El terror del pago.

JOHN ¿Cómo del pago?

ALICIA Al campo le llamamos el pago.
JOHN ¡Ah, ya! Pues a ver si en el pago cobro. ¿Qué es aquello?
ALICIA Un rancho.
JOHN Pues me gusta el rancho. ¿Qué te parece, Thum?
THUM Bien.
JOHN ¿Bien?
THUM Bien.
JOHN Bien. ¿Y aquí ha de ser la fiesta?
VAS. Aquí mismito. Verá cosa linda. Venga, patroncita.
JOHN Perfectamente. (A Alicia) Con tu permiso. (A Holmes, Carter, Lupin y Fantomas.) Un momento, señores. (Los lleva a un extremo.) De modo que hemos quedado en que yo he de cogerles la vez, ¿no?
HOLMES Justo. Mucha energía, mucha gallardía. Una gallardía ofensiva, ¿eh?
JOHN Pero...
CARTER No tema; aquí estamos nosotros.
LUPIN Claro.
JOHN Bueno. Pero cuando yo necesite de ustedes...
FANT. Nos llama y listo.
JOHN Pero ¿cómo? Porque si digo vuestros nombres comprendería Alicia que vengo protegido, y adiós cariño.
HOLMES Es verdad. Busquemos una palabra que nos sirva de consigna.
LUPIN Eso, una palabra breve..
HOLMES Ya. ¡Olé!
JOHN ¿Qué?
HOLMES ¡Olé!
JOHN Pero, ¿olé el qué?
HOLMES Digo que esa debe ser la palabra, ¡olé!
JOHN ¡Ah! Ya. Pues bien, olé. ¿Estamos?
CARTER, LUPIN, FANT. ¡Olé!
JOHN Y no olviden ustedes que son cincuenta mil libras. (Se separa de ellos y se une a Alicia.)
THUM (Hay en este rancho un olor a bofetadas...)
HOLMES (A Carter y a Lupin.) Su cinismo es extraordinario.
CARTER Nos cree imbéciles.
LUPIN ¿Ha recibido usted nuevos cablegramas de Londres, mister Holmes?

HOLMES Sí. La noticia de ayer me ha sido confirmada. ¡Ira de Dios!...

CARTER ¡Malhaya!...

LUPIN ¡Mil rayos! .. Y ¿sigue usted creyendo que mister John lo sabe?

HOLMES Estoy seguro. Mis deducciones me han llevado a esa creencia.

ALICIA (Viendo entrar en escena a CHITO y a PANCHO provistos de sendas estacas.) ¡Oh! Protéjeme, león invencible; son ellos, mis hermanos.

JOHN (¡Caray!) (Con gran aplomo y haciendo un par de flexiones.) ¡Oh! ¿Son ustedes los hermanos de mi Alicia?. . Caramba, caramba.. ¿El Pancho y el Chito?. . Ya tenía yo ganas de que nos viéramos... (Les escupe a los piés. Caramba, caramba... (A Alicia.) Creí que tenían mejor presencia... (Les vuelve a escupir.)

ALICIA (Entusiasmada.) (No ha conocido el miedo...)

JOHN (¡Caray, qué trancas han sacado!)

ALICIA Buenas tardes, hermanos. Aquí estoy. He querido destruir con mi presencia esa leyenda de venganzas. Por eso he venido con John, con el hombre invencible, con el tigre de los arenales, que es para mí cordero pascualísimo.

JOHN (A Alicia) Déjalos. (Vuelve a escupir.)

THUM (Cuando yo digo que me huele a tortas.)

JOHN Bueno, ¿y qué hubo de ese baile? (A Alicia) ¿Se dice así en gaucho?

ALICIA Prepárense, muchachas, que el rey del valor quiere bailar con ustedes.

CHITO ¡Ya bailará!

VASQUITA ¿Sabe el Pericón nacional?

JOHN A bordo lo hemos bailado mil veces. Yo lo mandaré. ¿Quiere echar una piernita conmigo?

VASQUITA Si la patroncita no se enoja...

ALICIA Baila con él. Te lo dejo usufructuar.

JOHN Pues formen las yuntas y empiecen los firuletes. ¡Estoy hecho un Juan Moreira!

(Bailan el «Pericón». Véase la nota del final.)

CHITO (Al terminar el baile.) ¡Muy bien! Ahora veamos si en efecto es valiente.

ALICIA Veamos.

CHITO Diga, compañero: ¿y es usted tan bravo como disen?

JOHN ¡¡Más!!

PAN. Y ¿sería usted capaz de pelear conmigo?

JOHN ¿Cómo no?

CHITO Pues prepárese, que para eso era la fiesta

JOHN ¿Para eso? ¿Es decir, que me han tendido un lazo?

CHITO ¡¡Y dos más!! (A una señal de Chito, caen sobre mister John cuatro Gauchos y lo maniatan.)

JOHN ¡Soltadme, cobardes, soltadme!...

ALICIA A ellos, John. ¡A ellos!

JOHN Si se lo digo a ellos; soltadme. (Holmes, Carter, Lupin y Fantomas se hacen los distraídos.) (¡Caray! Pero, ¿qué hacen esos que no me auxilian?)

CHITO ¡Ea! Dos estacasitos pa prinsipiá... (Martiniano y otro Gaucho, con unas estacas simuladas, le arrean con fuerza dos estacazos.)

JOHN ¡¡Olé!!... ¡¡Olé!!...

ALICIA ¡Ah! No te duele; eres invencible como Plon.

JOHN Sí, vida mía, sí... ¡Mi madre! ¡Que dos garrotazos! (Le vuelven a pegar.) ¡¡Olé!! .. ¿Pero no oyen ustedes que estoy diciendo olé? (Los otros siguen haciéndose los distraídos.)

ALICIA Dadle bien fuerte, imbéciles; a él no le importa .. es invencible.

JOHN (¡Mi abuela!) Cállate tú.. ¡¡¡Olé!!! ..

ALICIA ¿No oís cómo se jalea?

CHITO Dos estacasitos en la cabeza de parte mía

JOHN ¡¡No!! ¡Holmes!... ¡Carter!.. ¡Favor! (Asombro de todos.)

ALICIA ¿Eh?

HOLMES (Quitándose el disfraz.) Basta, señores; está suficientemente castigado. Soltadle. Os lo suplica Sherlock Holmes. (Le sueltan.)

ALICIA Pero...

JOHN Perdóname, no soy fuerte; no soy león, pero te amo .

ALICIA (Con marcada repugnancia.) ¡Ah!... (Se aparta de él.)

JOHN (Llorando.) ¡Thum! ¡Amigo Thum!...

THUM Esta vez los palos le han tocado a usted.

JOHN ¿Cómo que me han tocado? ¡Me han deshecho! Pero, ¡ah!, cada estacazo me ha hecho ganar cincuenta mil libras, porque no os pago.

HOLMES ¿Con qué ibas a pagarnos, imbécil? ¿Tú no sabes lo que ocurre? Has perdido tu tiempo como nosotros. Lee. (Le da un telegrama.)

JOHN «Los dos millones de mister Puff han sido robados». ¡Maldición! ¿Pero quién ha sido?

HOLMES Esa es mi desesperación. No lo sabemos. ¿Quién puede ser más hábil que nosotros?

ALICIA Yo. He querido honrar la memoria de mi abuelo.

HOLMES ¿Pues quién eres?

ALICIA ¡¡La nieta de Rocambole!!

(Todos se descubren respetuosamente.)

LUPIN Suya es la fortuna ¡Honremos la memoria del maestro!

LOS CUATRO ¡¡Gloria a Rocambole!!

JOHN ¡Mecachis en tu abuelo!...

Benévolo espectador:
para salvar nuestro honor
pedimos en mancomún
que perdones, por favor,
primeramente al autor
y después a Jhon y a Thum.

(Telón.)

FIN DE LA OBRA

1

6

7

8

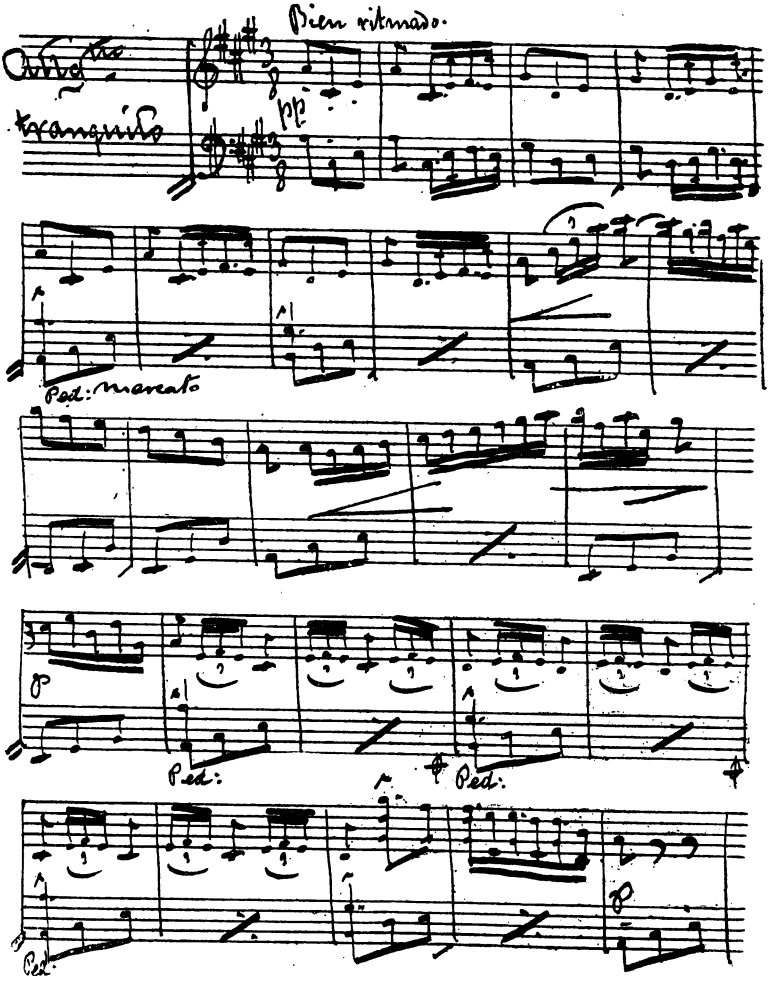
2

3

4

5

Pericón Nacional

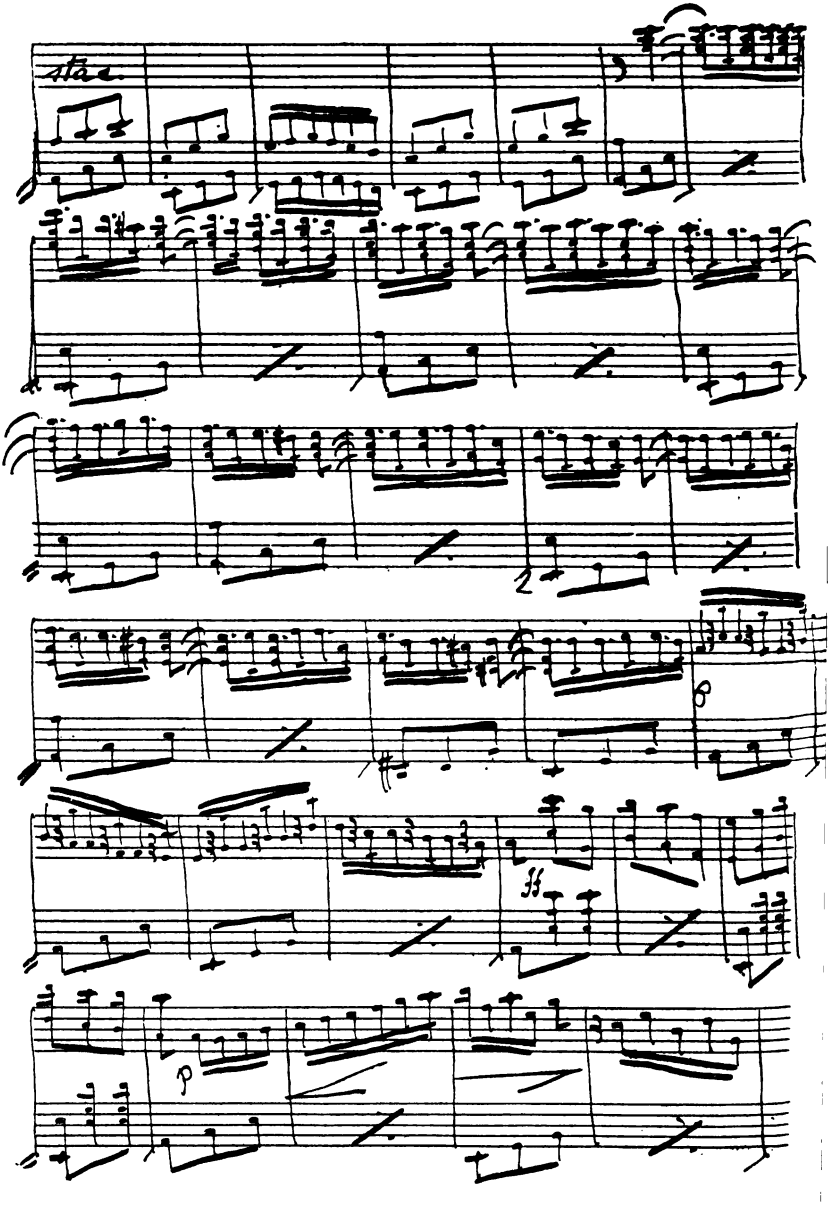


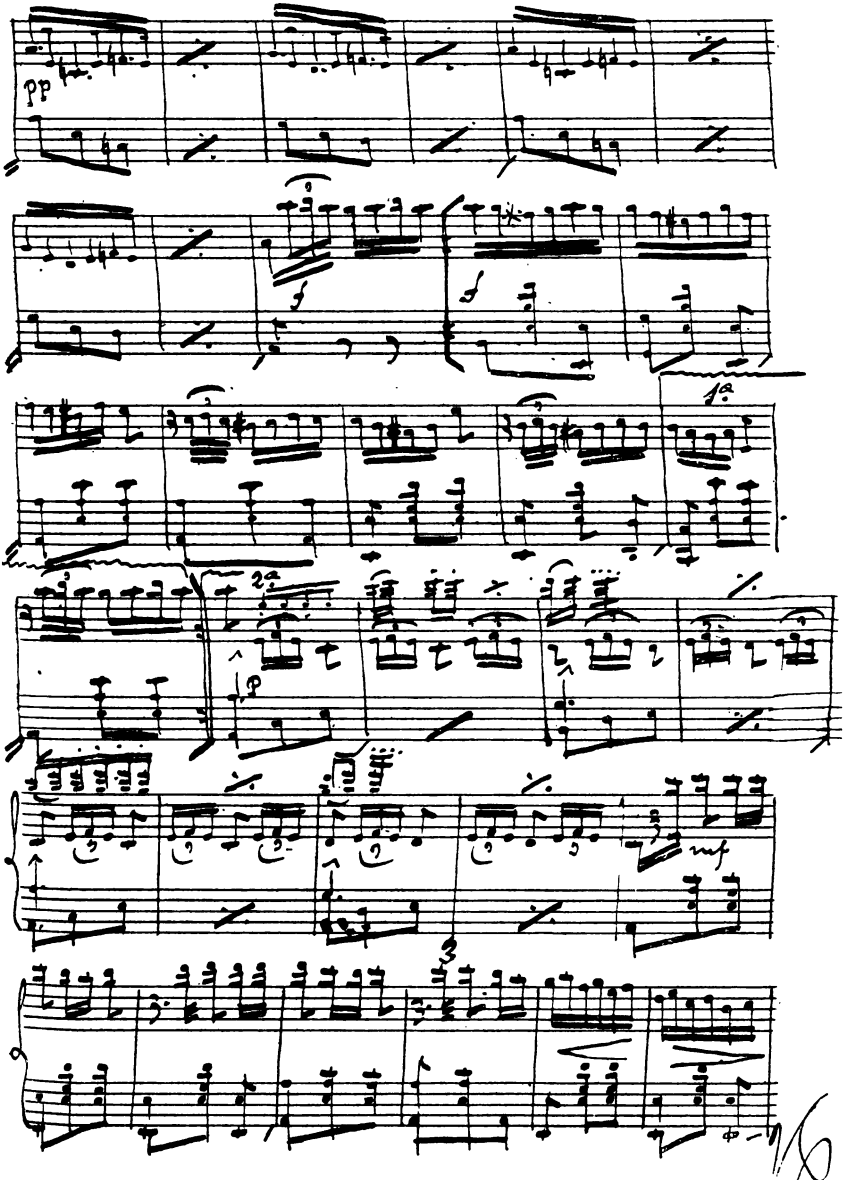
2

3

4

5


stac.
p
ff
p


pp
1a
2a
mf

A la voz de «en su puesto firme» se paran todas las parejas; y a la de «una cargadita» se pasan las manos de la pareja por encima de los hombros (fotografía núm. 4) y así se camina hasta la voz «con media vuelta, dejar que nos lleven», entonces se da media vuelta sin soltar las manos quedando ellas delante.

Cuando dice John «una jarrita con su mete y saca» se sueltan las parejas y las señoras caminan delante con los brazos en jarras, mientras los caballeros intentan meter las manos alternativamente en el hueco de los brazos de las señoras (fotografía núm. 5).

Al decir «a formar la grandota» se toman todos de las manos, constituyendo la rueda.

A la voz «vamos a echar las mozas al corral» se suelta a la señora, que forman una rueda dentro de la constituída por los caballeros (fotografía núm. 6) y ambos ruedas giran en sentido contrario hasta la voz de «coronar a su compañera». Al llegar los caballeros frente a su pareja, sin soltar las manos, pasan los brazos sobre los de la señora, enlazándose así las dos ruedas.

A la voz de «ellas a nosotros» sueltan ellos las manos y pasando los brazos por debajo de los de las señoras, vuelven a enlazar las ruedas en sentido contrario.

A la voz de «un paseíto con la compañera» se sueltan todos y dando el brazo a la que forma su pareja pasean éstas una tras otra, hasta que dice John «cadena». En ese momento forman la cadena como en el rigodón, hasta que al decir: «contramarcha al llegar a sus compañeras» se da una vuelta con ella para hacer la cadena en sentido contrario.

Al decir John «un paseíto con la compañera» se repite la figura del paseo; y cuando dice «a formar el pabellón de la patria», toman el pañuelo de las señoras, ellas con la mano derecha y ellos con la izquierda, sin soltarse del brazo y unen las señoras las manos

en el centro, en alto, formando la bandera argentina. (Fotografía núm. 7.) Así dan vueltas hasta la voz «en su puesto firme», se separan las parejas y llegan a su sitio primitivo; y a la voz «un puentecito», la pareja del fondo se toma de las manos y todas las otras, sin soltar las manos, pasan por debajo, dando vueltas hasta colocarse en fila ante la batería; entonces las señoras se arrodillan y los caballeros las ponen sus sombreros. (Fotografía núm. 8.)

Bueno, como verá el lector, la explicación del bailecito se las trae, pero no hay otra manera más clara de explicarlo. Si el Director de la Compañía tiene iniciativas, que ponga el baile a su gusto y si no las tiene ni entiende estas líneas, que mande a la Argentina por un gaucho para que le dé lecciones.

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Décima edición).

De balcón á balcón, entremés en prosa. (Tercera edición.)

Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Sexta edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

A prima fija, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir á tiempo, entremés en prosa.

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

El fotógrafo, juguete cómico en un acto.

El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.

La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.

¡Por peteneras!, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja. (Segunda edición.)

La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto. (Segunda edición.)

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

La nicotina, sainete en prosa.

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.

El modelo de Virtudes, juguete cómico en dos actos.

López de Coria, juguete cómico en dos actos.

El bien público, sátira en dos actos.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.

El Pajarito, comedia en dos actos.

El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.

Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.

Pastor y Borrego, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

La niña de las planchas, entremés lírico.

Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.

El roble de «la Jarosa», comedia en tres actos.

La frescura de Lafuente, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La casa de los crímenes, juguete cómico en un acto

La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.

La Remolino, sainete en un acto.

Lolita Tenorio, comedia en dos actos.

Los que fueron, entremés en prosa.

La escala de Milán, apropósito.

La conferencia de Algeciras, apropósito.

El verdugo de Sevilla, casi sainete en tres actos y en prosa. (Segunda edición.)

Doña María Coronel, comedia en dos actos. (Segunda edición.)

El Príncipe Juanón, comedia dramática en tres actos y prosa.

El último Bravo, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La locura de Madrid, juguete cómico en dos actos.

Hugo de Montreux, melodrama en cuatro actos.

El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.

La traición, melodrama en tres actos.

Los cuatro Robinsones, juguete cómico en tres actos y en prosa.

Adán y Evans, monólogo.

El rayo, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)

El sueño de Valdivia, sainete en un acto. (Segunda edición).

Albi-Melén, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.

El último pecado, comedia en tres actos y un epílogo. (Segunda edición.)

John y Thum, disparate cómico-lírico-bailable en dos actos, divididos en seis cuadros.

9. 186